

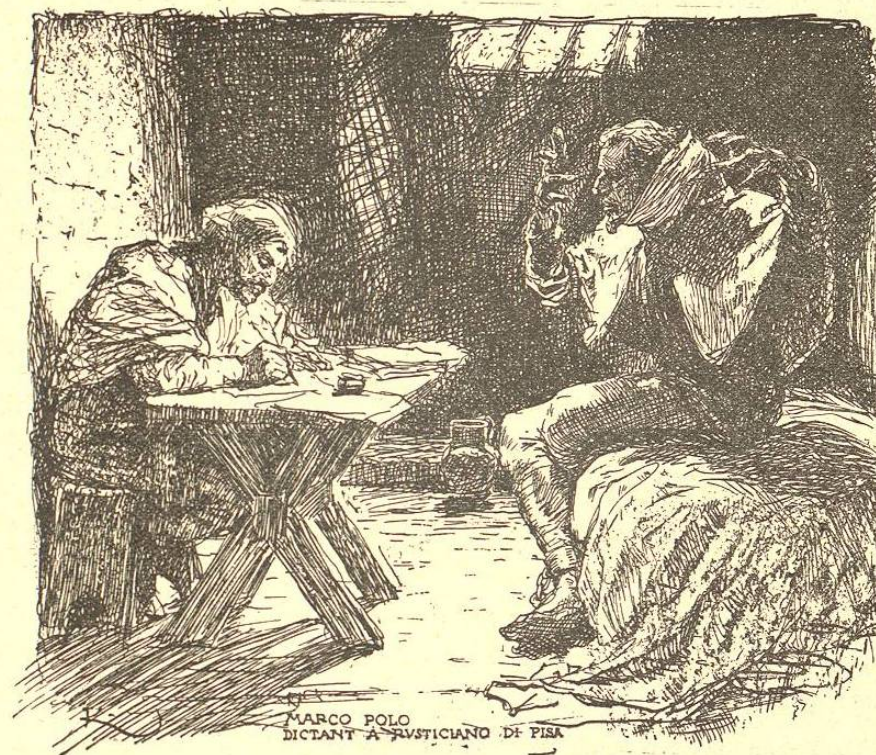
mundo de Hungría; pero hacía ya mucho tiempo que las naciones de Occidente habían dejado Constantinopla á su destino, y los cristianos del oriente de Europa eran por sí solos insuficientes para rechazar la invasión mahometana. Los Húngaros desembarcados en Nikopoli sobre el Danubio fueron completamente derrotados en 1396, y la ciudad del estrecho se hallaba á merced de los Turcos cuando se presentó Tamerlán. La ciudad amenazada pudo verdaderamente esperar que sería inexpugnable. Murad reunió todas sus fuerzas para resistir á los Mongoles, pero fué batido en las llanuras de Angora (Ancyre) por los Bárbaros (1402), y murió en un calabozo.

Se necesitaron muchos años para restaurar el imperio turco y darle su fuerza de ataque: en 1422 Murad II pudo hacer nuevos preparativos de asalto, pero sin consecuencias; los Albaneses del Pindo, los Servios y los Húngaros del Danubio resistían con energía contra la opresión mahometana en las fronteras occidentales y septentrionales del imperio. Por último, vencidos los pueblos rebeldes en una segunda jornada de Kossovo (1448), pudo emprenderse regularmente el sitio de Bizancio, y en 1453, el último emperador de Constantinopla, un Constantino Paleólogo, cayó en la brecha de su ciudad, que durante un largo período de tiempo sólo había sido una prisión para sus señores. El sultán Mahomed sancionó para siglos la dominación de la barbarie sobre lo que había sido la flor de la civilización de Europa. A pesar de los cambios de dinastías, de lenguas, de religiones y de razas, lo que acababa de realizarse era la revancha del Asia sobre Alejandro.

Mahomed II no tuvo más que despejar las inmediaciones de Constantinopla para establecer definitivamente el nuevo orden de cosas, mientras que los piratas turcos, enardecidos por el éxito, se aventuraban fuera del Mediterráneo, penetrando hasta en los mares interiores del Norte y los corsarios mahometanos hormigueaban en la Mancha y en las costas inglesas (W. Denton).

Los Bizantinos tenían todavía un pie en tierra de Trebizonda: esta ciudad, la última fortaleza de Asia, les fué arrebatada en 1461, y en todas partes los súbditos cristianos dejaron de ser hombres libres para convertirse en simples *rayah*, sometidos al capricho del

guerrero musulmán. Hasta los nombres griegos tomaron un aspecto bárbaro: la ciudad por excelencia *Εὐς την πόλιν* fué designada bajo el nombre de Stambul, y la media luna de Artemis y de Hécate que adornaba los edificios de Bizancio, llegó á ser, contra la «cruz» de Roma, el símbolo mismo de la guerra santa musulmana.



MARCO POLO
DICTANT A RUSTICIANO DI PISA